

La Santa Muerte en la vida cotidiana de una familia de la colonia Ajusco

Sergio G. de la Fuente Hernández
Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

En la colonia Ajusco, en el sur de la ciudad de México, se encuentra la Casa Esotérica de los Santos, la cual destaca por los servicios que ofrece, como lectura de veladoras, trabajos para el amor, la salud y el dinero, venta de artículos relacionados con la Santa Muerte y, en especial, por tratarse de un espacio de devoción familiar; en ese lugar dos creyentes de la también llamada Niña Blanca desarrollan la mayor parte de sus actividades, junto con sus hijos. Un aspecto fundamental para comprender este culto son sus devotos, por lo que el objetivo de este artículo consiste en mostrar, a partir de su narrativa, cómo esta pareja ha incorporado a la Santa Muerte en su vida cotidiana de modo que oriente sus acciones y defina su visión del mundo.

Palabras clave: Santa Muerte, Dios, culto, vida cotidiana, prácticas devocionales, altares, percepción de sí, universo sagrado católico.

ABSTRACT

The Casa Esotérica de los Santos (Esoteric House of Saints) is located in the Ajusco neighborhood in southern Mexico City. It stands out for the services it offers, such as reading votive candles, spells for love, health, and money, and the sale of items related to Santa Muerte (Saint Death). It especially serves as a space for family devotion, for here two believers in the same tradition, which is also known as the Niña Blanca (White Girl), perform most of their activities, together with their children. A fundamental aspect in the understanding of this veneration are its devotees, so the aim of this article is to show, on the basis of their story, how this couple has incorporated Santa Muerte into their daily lives so that it guides their actions and defines their vision of the world.

Keywords: Santa Muerte, God, veneration, daily life, devotional practices, altars, self-perception, Catholic sacred universe.

Presentación

Esta investigación¹ se sustenta en el oficio etnográfico, el cual implica un esfuerzo intelectual al que Clifford Geertz llama “descripción densa”, pues se asemeja más a la escritura y posterior interpretación de un texto (Geertz, 1990: 21). Para este autor, la etnografía tiene como objeto de estudio estructuras significativas producidas, percibidas e interpretadas por agentes sociales (*ibidem*: 22).

Los seres humanos son agentes intencionales cuyas acciones obedecen a razones; por lo tanto, son capaces de explicar, si se les cuestiona, su modo de actuar, así como sus motivos, e incluso mentir. Esto implica una capacidad reflexiva, que no sólo se debe entender como una “autoconciencia”, sino también como “el carácter registrado del fluir corriente de una vida social” (Giddens, 2003: 40). Anthony Giddens entiende que “el registro reflexivo de la actividad es un rasgo permanente de la acción cotidiana” (*ibidem*: 43); es decir, los actores registran el flujo de sus actividades, así como aspectos sociales y físicos de los contextos en que se desenvuelven, de tal forma que racionalizan sus acciones. Esta racionalización implica una “comprensión teórica” continua sobre los fundamentos de su actividad (*idem*).

La actividad etnográfica, como apunta Geertz, supone observar las cosas desde el punto de vista del actor; es decir, las descripciones culturales se interesan en las interpretaciones que hacen de su experiencia personas de un grupo específico, porque describen tales interpretaciones, y son antropológicas porque las realizan antropólogos (Geertz, 1990: 28). Es el caso de este documento, donde la parte fundamental es la voz del devoto a la Santa Muerte, pues me interesa la conducta humana como producto del modo en que los seres humanos definen su mundo (Taylor y Bogdan: 1984: 23). En cuanto a este culto, mi objetivo es presentar el punto de vista de los fieles para describir y explicar su realidad, su devoción, tal como ellos la experimentan.

La Casa Esotérica de los Santos

En la colonia Ajusco, ubicada en la delegación Coyoacán, en el sur de la ciudad de México, muy cerca del mercado de La Bola, se encuentra la Casa Esotérica de los Santos,

¹ Este trabajo se basa en mi tesis de maestría en estudios políticos y sociales, titulada “La construcción social del culto a la Santa Muerte. Estudio etnográfico en la colonia Ajusco”, México, Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.

propiedad de Carlos y su esposa Youalli. Abre de domingo a viernes de 11 de la mañana a seis de la tarde, y entre sus servicios destacan la lectura de cartas y de veladoras, la venta de artículos relacionados con la Santa Muerte, lociones, velas, inciensos, jabones, limpias, trabajos para el amor, la salud y el dinero. También venden artículos de limpieza. Este espacio se distingue porque en su entrada tiene a una Santa Muerte de tamaño natural, forrada de dólares de juguete. A primera vista parece un altar, pero no es así.

En la Casa Esotérica Carlos y Youalli desarrollan la mayor parte de su vida cotidiana como familia, ya que por el horario de atención pasan más tiempo ahí que en su departamento. Entre ambos atienden tanto la tienda como a sus hijos. El espacio es de seis metros de largo por cuatro de ancho, aproximadamente. La entrada tiene alrededor de tres metros. Al frente hay un pequeño mostrador donde exhiben pequeñas figuras y dijes de la Santa Muerte, escapularios, productos de limpieza e higiene personal. Allí preparan las veladoras y hacen la lectura de las mismas. Sobre unas repisas está la mayoría de las imágenes pequeñas y medianas de la Santa Muerte, así como de la Santísima Trinidad, san Judas Tadeo, san Miguel Arcángel, la Virgen de Guadalupe y Jesús Malverde, además de inciensos, veladoras, aerosoles y polvos para diversos fines —amor, salud, dinero—. En el centro del local tienen unas imágenes de la Santa Muerte en forma de Catrina, aunque con vestidos de colores; casi a la mitad del espacio hay una cortina azul corrediza que emplean para dividir el lugar cuando realizan prácticas de sanación.

Como el negocio es una extensión de su hogar, tienen un televisor, un baño, juguetes, una carriola, un sillón para descansar, cuatro bancos de plástico para ellos y los clientes, una parrilla y utensilios para preparar su comida. El cuidado de los niños y la atención al público se dividen entre Carlos y Youalli; cuando los dos están ocupados los apoya el hijo mayor, quien se encarga de los más pequeños mientras realiza su tarea escolar.

Carlos y Youalli, pareja de agentes especializados

Carlos tiene 40 años y está divorciado. Estudió periodismo en la escuela Carlos Sep-tién García, así como fotografía. Es católico porque así se lo inculcaron, aunque no comparte muchos aspectos de esta religión, como la figura de los curas, pues considera que éstos siempre se enriquecen a costa de la fe de la gente. Cree en los santos, pero no les tiene devoción, aunque en ocasiones, según sus necesidades, le pide a la Virgen de Guadalupe, a san Charbel o a san Judas. La primera vez que vio a la Santa Muerte fue en una imagen que su mamá compró tras confundirla con la de otra santidad, de

modo que cree en *la Flaquita* desde hace poco más de 30 años. Fortaleció su devoción al trabajar en una editorial que abordaba distintos temas, entre ellos el esoterismo. Ahí comenzó haciendo reportajes sobre la Santa Muerte, hace ya 16 años. A partir de entonces la integró a su vida cotidiana, al dedicarle más tiempo para escribir sobre ella y recabar experiencias de la gente. Algunos años después se empleó en otra editorial, donde fotografiaba altares de diversas zonas de la ciudad para las revistas *Altares de la Santa Muerte* y *La Santísima, una Religión*. Incluso llegó a escribir en ellas, principalmente sobre las vivencias que le compartían los fieles.

Cuando eran novios, Carlos le propuso a Youalli que pusieran como negocio una “casa esotérica”, pues debían aprovechar sus cualidades y su afinidad como creyentes de la Santa Muerte. Ella estuvo de acuerdo, por lo que primero abrieron una en Ciudad Satélite y después se cambiaron a la avenida Aztecas, en la colonia Ajusco, donde permanecieron seis años. Más tarde instalarían la Casa Esotérica de los Santos, donde llevan más de cuatro años.

Youalli estudió para estilista porque su ex esposo le pagó un curso, pero no se sentía conforme con esa actividad, pues su vocación es ayudar a la gente. Esto la satisface mucho, pues percibe como las personas se van muy contentas por los beneficios recibidos. Además, recuerda que desde niña le ha gustado todo lo relacionado con el esoterismo. Su actividad en la Casa Esotérica de los Santos consiste en preparar las veladoras y leerlas; por medio de ellas explica a la gente qué es lo que tiene, qué está mal y qué necesita para resolver el problema. A ella y a Carlos nadie les ha enseñado a sanar: se han ido formando en la práctica, pues ya tenían el don de curar.

Carlos y Youalli tienen tres hijos: uno de 17, otro de seis y uno de tres.² Cuando era pequeño, al mayor le daba miedo la Santa Muerte, pero Youalli le explicó que no debía temerle, pues ella los cuida tanto a ellos como al resto de la gente. Además, los trabajos que realizan son para ayudar. Actualmente éste quiere auxiliarlos a preparar las veladoras y leerlas; le interesa dedicarse a lo mismo que su padre y su madre. A Youalli no le preocupa que su hijo siga sus pasos, pues si ella lo hizo: “¿Por qué él no?”. Por su parte, Carlos no piensa inculcarle el culto a sus hijos. Comenta que el mayor –de su anterior matrimonio, de 22 años– no cree en la Santísima, pero el de 17 sí, y cada vez participa más en algunas actividades del negocio. En cuanto al de seis años:

² No incluyo los nombres de los hijos. Carlos me solicitó que no los pusiera debido a que, en la actividad que realiza, existen muchas envidias y alguna persona malintencionada podría hacerles daño. Esta creencia se encuentra presente entre varias de las personas que se dedican a las prácticas de sanación, por lo que son muy cuidadosos en cuanto a nombres o fotografías.

“Le digo: ‘Despídete de la Santita’. Entonces ahora sí que le hace como si estuviera viva. Le choca su mano como de ‘chócalas’ y le da un beso en el cráneo. Entonces... o sea, yo no les voy a inculcar... ‘Ten el libro, léelo y rézale’: no. Si él me ve y me pregunta, pues yo lo oriento”.

Carlos, Youalli y sus hijos perciben a *la Santita*, como cariñosamente la llaman, como parte de la familia, pues conviven con ella prácticamente durante todo el día, tanto en el negocio como en su casa.

Prácticas devocionales cotidianas

Carlos reza a diario, por la mañana y por la tarde, con una oración que le “sale del corazón”. Mantiene su fe a partir de la retroalimentación que obtiene de las personas que acuden con él. Ha participado en peregrinaciones como la que se realiza cada año, en agosto, a Tepatepec, Hidalgo.

La Santa Muerte también está presente cuando abre su negocio. La saluda como si fuera una amiga a la cual le pidiera ayuda para tener buenas ventas: “Oye, Santita, échame la mano”. Cuando no vende, se enoja con ella y le pregunta: “¿Qué onda?”.

Youalli reza todos los días a la Santa Muerte con una oración muy “suya”, pues cree que de esa forma la Santita sabe que está junto a ella. Por eso no emplea las oraciones que aparecen en las revistas o libros dedicados al culto. Además, siente que la santa sí la escucha y que Dios no. A Él lo siente más lejano y a la Santísima más cercana, porque la ha ayudado en momentos difíciles, lo cual ha consolidado su fe. Hace tiempo llegó a sufrir mucho. Le pedía a Dios que la ayudara, pero no recibió alivio. Incluso llegó a padecer más. En cambio, la Santita sí la auxilió. Por eso la considera muy milagrosa y confía más en ella:

Como que la Santa Muerte sabe que la tengo ahí, que la tenemos ahí, que estamos más con ella. Por eso no se me da el rezarle las oraciones de ella. Y con Dios no, o sea, con Diosito... Diosito está más lejos. O sea, yo siento como que Diosito no me escucha igual que la santa [...] Porque vi que la santa me hacía milagros y todo eso. O sea, haz de cuenta que yo sí sufrí mucho. Entonces, veo que por más que le pedía a Diosito y todo eso, no me ayudó; al contrario, como que yo veía más sufrimiento, y con la santa no. O sea, por más que le pido, me ayuda; por eso digo como que: “¡Ah! Sí es milagrosa...”. Así pasa, ¿no? Si no te ayuda un santo y otro santo te ayuda... pues le pides al santo que te apoya más.

Por la noche, cuando la familia está a la mesa, no se agradecen los alimentos a la Santa Muerte, pero sí se comenta lo sucedido durante la jornada. Si Youalli no estuvo en la tienda, le pregunta a Carlos cómo le fue y él responde que bien, gracias a la Santa Muerte. Cuando no le va tan bien en las ventas, dice: “Ah, bueno, mañana se pondrá mejor, primeramente Dios y primeramente la Santa Muerte”.

La importancia del altar

Cuando el hijo mayor de Carlos tenía cinco años, recibió un fuerte golpe en la cabeza y permaneció “dormido” durante tres días. En un principio no le dio importancia y pensó que fingía para no ir a la escuela. Al tercer día su ex esposa lo llevó al Hospital Ángeles, donde le realizaron una tomografía. El resultado indicaba que tenían que drenarle líquido del cerebro; de no hacerlo, moriría. Lo llevaron al Hospital Infantil, y durante el camino le prometió a la Santa Muerte ponerle un altar si lo salvaba: “Entonces yo, cuando llegué, pues lo que vi fue un niño sano. Estaba despierto, estaba consciente, estaba lúcido. No le dije a la mamá de mi hijo, pues no cree en la santa, ni le dije a mi hijo. Nada más yo, pues: ‘Gracias, te agradezco’. Y así puse su altar”.

Primero lo instaló en el negocio de Satélite, luego en un local que también rentaba a un lado de su negocio, sobre avenida Aztecas. Al montarlo pensó que le ayudaría a atraer clientes. También consideró que, conforme las personas se acercaran, pues también era para el resto de la gente, crecería, pues esperaba que le pusieran limosna con la cual le haría una vitrina. Pero no fue así: “Entonces yo no le invertía al altar, porque llegaba un cuate que dice: ‘No, pues voy a ponerte un barandal y todo bien padre’. ‘Tráelo si quieres.’ Y nunca lo llevó. Otro cuate que iba a poner la cancelería tampoco la puso. Entonces ahí fue donde yo me di cuenta de que la gente a veces nada más quiere llegar a un lugar y nada más utilizarlo, usarlo, pero no procurarlo”.

Lo mantuvo abierto al público durante un tiempo, pero lo cerró porque algunas personas iban allí a hacer “limpias”. Carlos les decía: “No se puede, cómprate tu local, réntate tu local”. Considera que muchas personas no ponen altares por hipocresía, porque se preocupan de lo que pensarán de ellas.

Yo siento que la misma gente es la que se limita en ese aspecto por el “qué dirán”, por el “qué pensarán”, pero va enfocada en lo mismo. Lo enredan todo. No es porque les dé miedo, porque mucha gente dice: “Pues yo te traigo aquí atrás”. Tiene mucha razón. Por ejemplo, yo puedo amar a mi papá y no traigo una foto diario para enseñársela a todo

mundo. No tiene la gente por qué saber que lo quiero. Yo lo traigo y sé que lo amo. No por no mostrarlo dejo de quererlo; igual con la santa. La traigo debajo de mi camisa, la traigo en mi cartera o la traigo pintada, por así decirlo. Es muy mi manera de demostrarle que la quiero, pero también es lo que no entiende la gente: ¿por qué cerrar la calle para hacerle un rosario y demostrarle a los demás que la quieres?

Sin embargo, aprecia mucho a aquellos que se atreven a poner su altar. Cuando trabajaba en la revista, visitó muchos, por lo general con un común denominador: fueron instalados a raíz de un milagro, de una promesa. Piensa que también se hace para difundir la devoción, para que la gente crea y se acerque a rezar: para compartir. Por eso valora a la gente que busca demostrar que la Santa Muerte es milagrosa y que no actúa como los católicos, que colocan un altar a la Virgen de Guadalupe en una esquina y luego ahí se orinan o tiran basura.

Actualmente Carlos y Youalli no tienen un altar en su casa, pues carecen del espacio suficiente para hacerlo. En el negocio tampoco lo han hecho: tan sólo cuentan, afuera, con la imagen de bulto de la Santa Muerte, a tamaño natural y de color dorado, forrada con dólares de papel. Carlos se la compró a un amigo que las fabrica en el Estado de México y le tiene un gran afecto:

Pero sí se llega a encariñar uno... Se rompió y lo más fácil para mí era comprar otra. Y no, la tuve que reparar ahí como pude y ya quedó más o menos. Pero se destartaló. Parecía rompecabezas. Por eso disfracé a mi *Santita* de dólares, para que no se viera tan mal. Hay gente que, cuando la puse, recién llegado, estaba de siete colores. Y sí, se pasaba por acá, se hacía a un lado y la rodeaba. Pero ya no cuando estaba con dólares: hasta los niños se acercaban y preguntaban: “Oye, ¿son de verdad?” “No, son de fantasía”.

Dios y la Santa Muerte

Para Carlos, Dios es primero: Él y la Santísima son su protección y donde deposita su fe. Mediante Dios se ha dado difusión a la Santa Muerte y se le ha perdido el miedo que algunos malos creyentes inculcaron para obtener beneficios, así como por la mala información propagada por quienes desconocen el culto, como que se lleva a seres queridos de los devotos, lo cual es falso: “La santa no hace cosas malas... Tú le puedes pedir lo que quieras malo, pero realmente no te lo va a conceder... No es mala, porque se supone que ella es la que por mandato de Dios se lleva a la gente. Entonces no haría mal”.

Youalli cree en la Santísima, en Dios y todos los santos. Empezó a creer porque le hablaban mucho de ella, aunque reconoce que al principio la impactaba. Tenía 16 años cuando le hablaron de la santa por primera vez. Una amiga fue quien la inició; le dijo que era milagrosa y no era mala. Reconoce que hay gente que usa a la Santa Muerte para realizar actividades negativas, lo cual le desagrada, pues un buen devoto debe hacer cosas positivas, cosas buenas; debe tenerle su altar bonito, encomendarle a su familia, pedirle trabajo.

Les han solicitado trabajos para matar, pero los han rechazado, pues su labor es ayudar, en vez de perjudicar. “La santa no cumple caprichos”, dice Youalli. Como tiene hijos, a ella no le gustaría que les hicieran daño; por lo tanto, tampoco está de acuerdo en que la gente utilice a la Santa Muerte para el mal, pues está para aspectos positivos como cuidar a la familia y obtener trabajo, entre otras cosas.

Percepción de la Santa Muerte y el universo sagrado católico

Para Carlos, la Santa Muerte está dentro del círculo religioso, y lo explica así: “Aunque no la quieran dentro de la casa, por decirlo de alguna manera, para mí es parte de la casa. Me refiero a la casa católica o religiosa, o como quieran ponerle. A mí se me hace como que es un integrante de la familia. La tienen afuera de la puerta, pero nació dentro de la casa. Ésa sería la idea”. Por su experiencia, afirma que la mayoría de la gente que se acerca a la Santa Muerte lo hace porque ya acudió a todos los santos y no le resolvieron su problema:

Llegué a ir altares en casas donde tenían, por ejemplo, 30 santos, ¿no?, y aparte tenían a su santita. Yo les preguntaba por qué. Dicen ellos: “Es que éstos 30 no me ayudaron y la santa sí. Me la pasé pa’cá”. O sea, fue como su premio a la santa por haberlos ayudado. Pero, fíjate, después de recorrer los 30 [...] yo tengo la firme creencia en eso de que la santa es como que el último santo al que recurren cuando los otros no los han ayudado. Y me pasó en varios altares que era lo mismo.

Considera que hay muchos malos creyentes católicos. Lo ejemplifica con la devoción a san Judas, que se ha vuelto una “moda chola”. Asimismo, señala que hay creyentes de la Santa Muerte que asustan a otros, al decirles que le van a pedir que los castigue, lo cual no es cierto. Para él un buen creyente es quien realiza cosas para bien, nunca para mal; alguien que tiene fe, que está bien consigo mismo, en paz; no molesta a

nadie, ni a sus hijos, ni a los vecinos; trata de ayudar en la medida de sus posibilidades y realiza acciones positivas, pues la fe consiste en actuar: “La Santa Muerte es como si fuera de tu familia, y lo que menos quieres es fallarle a la persona que quieres, ¿no? Si tú quieres a tu mamá, pues haces cosas para agradecerle, no para desagradarle. Igual con la Santa... uno hace cosas para agradecerle, no para desagradarle”.

La Santa Muerte no sólo es una creencia de marginados

Carlos opina que, por lo regular, las personas más necesitadas son las que tienen fe. Sin embargo, la Santa Muerte no es exclusiva de ellas, ya que el catolicismo también suele concentrar a gente con un poder adquisitivo menor, aunque también la haya con un nivel cultural mayor y un gran poder adquisitivo que no tiene relación con la maldad ni lo marginal, como empresarios o del medio artístico o político. No todo aquel que porta una Santa Muerte es delincuente. Para él siempre es más fácil hablar mal que bien de algo, y los medios se han encargado de la poca información, así como los morbosos, aquellos que difaman, que inventan, que creen que todo está bien: “Todo mundo sabe que la santa dejó de ser lo que era o lo que se pensaba que era, más bien un culto para gente tramposa, gente delincuente, gente ratera. Entonces es la idea que se va forjando la gente de cosas que realmente no son”.

Concepción de la Santa Muerte

Carlos describe a su Santa Muerte como la imagen de bulto de las siete potencias, la de siete colores, con un rostro un poco distinto, pero “a fin de cuentas esquelético”, en el cielo o en el universo, pero blanco, flotando. La ve como protectora, tierna, comprensiva, milagrosa, auxiliadora: como una herramienta de Dios que vela por el mundo y ayuda a tener al mundo en equilibrio.

Para él la santa es como cualquier otro santo y no castiga como las demás santidades. Por eso no se le debe chantajear. Además, se le deben pedir cosas congruentes con la realidad. Opina que la Santa Muerte es la misma, independientemente de su color, aunque haya gente que no piensa de la misma manera, como sus clientes, que si no usan la roja para el amor creen que no obtendrán buenos resultados, o que si no emplean la amarilla para el dinero no lo conseguirán. Para ellos, el color de la imagen ya está muy interiorizado.

Nunca le ha puesto un sobrenombre a ninguna de sus santas, porque para él es sólo la Santa Muerte: “Ya lo demás se me haría como apodo. Es como si le pones a Jesucristo ‘Chucho Chucho’ nada más porque se te ocurrió. No, él se llama Jesucristo y así se le queda. Ella igual se llama la Santa Muerte. Ya lo que tú le pongas es como payasada tuya. Yo nunca, en los años que tengo de creer en ella, nunca le he puesto nombre”.

La Santa Muerte se manifiesta a la gente con la cual quiere estar; es decir, escoge al devoto: “Ella te jala y empiezas a creer en ella, a preguntar sobre ella, a saber cosas de ella”. Youalli narra que ha sentido su presencia mientras duerme: al despertar vio a la Santísima parada a sus pies, aunque no le dio miedo, sino mucha tranquilidad. La vio de color dorado. En alguna ocasión notó que movía la boca, como queriendo comunicarle algo.

Por las manifestaciones y por los favores recibidos, Carlos considera que su misión es escribir para la Santa Muerte. Reconoce que su labor no es darla a conocer en el negocio, porque no es su papel. En la revista lo hacía porque era de difusión, un vehículo para que la gente la conociera, sin ánimos de lucrar con la fe. Por lo tanto, tiene como objetivo escribir de nuevo para la santita y difundir el culto por medio de una revista que planea publicar en un futuro cercano.

Percepción de sí y de otros actores dentro de la devoción

Carlos no se percibe a sí mismo ni a su esposa como guías. Ellos tienen un negocio y no cooptan a la gente para que crea en la Santísima. “Aquí es un negocio como tal y ellos [los líderes] lo disfrazan como de buena fe”. Se identifica más como un orientador, como una persona que comparte lo que sabe, que informa a la gente con deseos de saber. De esta manera alimenta su propia fe, al hacerle entender a las personas que la Santa Muerte no castiga ni enferma a nadie. También está consciente de su papel como comerciante, pero uno honesto, que no lucra con la fe:

El que tiene un negocio con la Santa Muerte, pues hace negocio porque eso es lo que estás haciendo; pero sí puedes dividir una cosa con la otra. O sea, puedes tener tu negocio, pero, por ejemplo, yo si no vendo algo de la Santa Muerte en todo el día, pues no hay bronca, puedo vender de otra cosa. Al final de cuentas tiene que ver con una imagen. Entonces sí haces negocio... Es que suena muy curioso. O sea, la palabra correcta sería más o menos “haces negocio con la fe”, pero no que le estés lucrando o viéndole la cara al que compra, sino que tú, cuando preparas o vendes algo, lo haces con fe, pensando en ayudar a esa

persona que también tiene fe al venir. Entonces yo discrepo del concepto de lucrar con la fe en ese sentido [...] Lo que tú tratas de hacer al vender lo que quieras vender es ayudar a la gente. Ése es el sentido del negocio. En el sentido de la fe, independiente al negocio, también como que tratas de ayudar a la gente, o sea, el que más tiene, pues qué padre que tenga, pero el que no tiene, pues también como que hay que ayudarlo un poco.

Para él, los líderes –o quienes pretenden serlo– son como predicadores que se sienten “tocados” por el manto de la Santa Muerte: “Traen una visión distorsionada, enferma. Porque si platicas con ellos dicen una de tonterías... Mucha gente empieza con ellos y termina fuera de ellos porque se dan cuenta realmente de cómo son y no se quedan ahí por mucho tiempo”. Por tal motivo no coincidía con el “padre” Romo: “No me cae mal como padre y como persona que quiere dar a conocer el culto, lo que sí no comparto con él es como que quiere ser el eje central de algo que no es suyo... Y ya tenía un negocio descarado con su iglesia, pues cobraba por todo”.

A su parecer, el conflicto que existía entre doña Queta y el padre Romo era porque peleaban por la “exclusividad” del culto; es decir, demostrar quién tenía el derecho de ser el iniciador del culto a la Santa Muerte, aunque ya tuviera tiempo de existir. Para Carlos, la Santa Muerte es amor, armonía, comprensión, milagros: “No es secuestrar a la gente, sacar ventaja, hacer dinero”. Por eso afirma que Romo estaba lucrando y no respetaba la devoción de la gente:

Yo me acuerdo que lo entrevisté hace como siete años, y desde esa vez ya le habían donado un terreno en el Ajusco [...] Según él estaba recabando fondos. Y luego le donaron otro terreno no sé en donde y luego otro... Y así fueron donándole y pues nunca hizo nada y ve dónde acabó [...] Él se sintió protegido por algo que no lo iba a proteger porque él obró mal y todo en esta vida se paga. Entonces el culto no es él.

Para Carlos ese tipo de líderes no hace falta, sino alguien que guíe, porque no se puede andar con desconocimiento total de lo que significa la devoción a la Santa Muerte. Numerosos creyentes andan dispersos y muchas veces su fe es como la de muchos católicos: sólo la viven en su casa y no asisten a un templo, porque la Iglesia católica se ha encargado de eso, de alejar a la gente de las iglesias. Por tal motivo se necesita de un líder que en verdad difunda el culto, uno que lo conduzca, lo explique, que se mantenga lejos de intereses personales, que no sea como Romo, quien “quemó a la Santa Muerte”, sino alguien “que tenga un historial de la santa, aunque sea de libro. Estaría padre, porque así la gente empezaría a concentrarse en un lugar”.

En cuanto a la Iglesia católica, apostólica y romana, Youalli opina que se equivoca al atacar al culto, porque hay secuestradores que no creen en la Santa Muerte, sino que creen en Dios, y el sacerdote católico no dice nada porque no le conviene. Tan sólo critica al creyente de *la Flaquita*, diciéndole: “Tú eres el demonio. Por eso éstas así, porque crees en la Santa Muerte”. Para ella, la santa no quiere violencia ni es vengativa, sino que es justa, pues hace justicia. Por lo tanto, no es mala. Todo lo contrario: es buena y da tranquilidad. Por eso cree que la Iglesia católica crecería si la aceptara.

Reflexión final

La Casa Esotérica de los Santos es más que un negocio. No sólo constituye una extensión del hogar, sino una habitación funcional donde Carlos y su familia desempeñan la mayoría de sus actividades cotidianas: comer, trabajar, descansar, convivir con la Santa Muerte. Así, se trata del espacio donde, con sus capacidades de sanación y su devoción a la Santa Muerte y a Dios, han construido su cosmos sagrado –como diría Mircea Eliade–, en el cual, por medio de diversos rituales, enfrentan los males que aquejan a sus clientes, sobre todo los relacionados con enfermedades, falta de empleo y de amor.

La tienda es santificada a diario cuando Carlos y Youalli se persignan y rezan a la Santísima para tener un buen día de ventas. Se consagra cada vez que agregan fe a las veladoras y pociones que realizan. Es una morada que “comporta un aspecto sagrado y que por esto mismo refleja el mundo” (Eliade, 1998: 44). A semejanza de los pueblos primitivos árticos, norteamericanos y norasiáticos (*idem*), el poste central de la tienda –que se asimila con el *axis mundi* que une la Tierra con el cielo, lo profano con lo sagrado– es la Santa Muerte, la cual da sentido a la vida cotidiana de sus inquilinos y los orienta en su visión y forma de experimentar su devoción.

Bibliografía

- ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Paidós, 1998.
GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1990.
GIDDENS, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
TAYLOR, S. J. y R. BOGDAN, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós, 1984.